

de consonantes, al mismo tiempo que hace su construccion mas dificil, puede dejar su lectura ménos suelta y libre; pero el mismo autor me dijo, que esta misma dificultad contribuia á hacerle dar mas vueltas á las ideas, y desarrollarlas mejor.

A mí me parece tambien, que los consonantes ayudan mucho para que se aprendan de memoria; y como no se pretende dar con estos Poemas modelos de la buena poesia, sino medios de grabar sus ideas mas fácilmente y con mas profundidad en el corazon, me ha parecido que el autor tuvo razon en sacrificar el interes de su vanidad á la esperanza de la pública utilidad.

Que el Espíritu de Dios sea el autor de mi designio, y que acompañe este escrito para llenar de sus bendiciones á los que le leyeren; que la luz de las verdades que contiene, produzca en sus almas las mismas impresiones que en la mia, y que nos dirija á todos por los caminos de la Religion y de la virtud.

ORACION

Que sirve de introduccion para pedir a Dios las gracias que conducen a la vida eterna.

Mi Dios, yo creo en tí, creo en tu Iglesia; Mas mi fe con tus luces fortifica.

Yo espero en tu bondad; pero haz que sea

Mi esperanza tan tierna como viva.

Yo te amo cuanto mi alma puede amarte,

Mas mi amor y sus actos multiplica.

Me pesa haber pecado; pero aumenta

El dolor que mi pecho martiriza.

Yo te adoro, Señor, como principio,

Autor y origen de mi ser y vida;

Y mi alma fervorosa te desea

Como el último fin por que suspira.

Yo te doy gracias, bienhechor perpetuo,

Por tantos bienes como me prodigas,

Y mis labios te invocan como al solo

Protector soberano en que confian.

Haz que me arregle por tus santas leyes,
 Que siempre me refrene tu justicia,
 Que me consuele tu misericordia,
 Y me sostenga tu virtud divina:
 Que te consagre mis palabras y obras,
 Todos los pensamientos que me animan,
 Todas las intenciones que me mueven,
 Y hasta los sufrimientos que me envias;
 Para que en adelante toda mi alma,
 En tí solo empapada y embebida,
 Piense en tí, por tí obre, de tí hable,
 Y sufra lo que tú me determinas,
 Quiere mi alma todo lo que quieres,
 Solo porque lo quieres, á medida
 De lo que tú quisieres, y en el modo
 Con que lo quieras pronta se resigna.
 Dignate de alumbrar mi entendimiento,
 Y de encender mi voluntad tan fria;
 Purifica este cuerpo que me oprime,
 Y mi alma que te adora, santifica.
 Ayúdame á expiar tantos delitos,
 A vencer tentaciones tan activas,
 A domar las pasiones que me atacan,

Y ejercer las virtudes que tú estimas.
 Que mi alma agradecida á tus bondades
 Sus culpas aborrezca, y las corrija;
 Que se llene de celo por los hombres,
 Y desprecie del mundo las mentiras,
 Que sometida á todos sus mayores,
 Y con sus inferiores nunca altiva,
 Sea tan fiel á todos sus amigos,
 Como á sus enemigos compasiva.
 Que venza los deleites con ayunos,
 Con la santa limosna la avaricia,
 La cólera feroz con la dulzura,
 Y que mi devocion no sea tibia.
 Hazme prudente en todas mis empresas,
 Valiente en los peligros que me sitian,
 Sufrido en todas las adversidades,
 Y humilde en las fortunas mas propicias.
 Concédeme atencion cuando te imploro,
 Concédeme templanza en las comidas,
 Exactitud en todos mis empleos,
 Y constancia invariable en la justicia.
 Dame, Señor, una conciencia pura,
 Un exterior que la modestia indica,

Una conversacion edificante,

Y una conducta regular y pia,

Haz que domando todas mis pasiones,

Concurra con la gracia que me inspiras,

A obedecer tus leyes soberanas,

Y á merecer las celestiales dichas.

Hazme ver lo pequeño de la tierra,

Del cielo las grandezas infinitas,

La brevedad del tiempo que se pasa,

Y lo largo del siglo que no espira.

Haz tambien que á la muerte me prepare,

Que tiemble de tu juicio y de tus iras,

Que evite del infierno los horrores,

Y obtenga por Jesus la eterna vida,

POEMAS CRISTIANOS.

POEMA PRIMERO.

EL FIN DEL HOMBRE.

PARTE PRIMERA.

Yo para qué nací? Para salvarme.
 ¿Que tengo de morir es infalible!
 Dejar de ver á Dios y condenarme
 Triste cosa será, pero posible.
 ¿Posible! y ¿tengo tiempo de alegrarme?
 ¿Posible! ¿y tengo amor á lo visible?
 ¿O Dios! ¿en qué me ocupo? ¿en qué me encanto?
 Loco debo ser, pues no soy santo.
 Esto dijo un cristiano que sabia,
 Que el hombre no ha nacido para holgarse,
 Para vivir con pompa y alegría,
 Y que solo nació para salvarse,
 Para amar á su Dios, obedecerle,
 Y merecer al fin eterno verle.
 Este es pues el mayor de sus negocios: